



LITERATURA

CARLOS ARNICHES

POR CARMEN BRAVO-VILLASANTE



A vimos en el artículo dedicado a Benavente cómo este fecundo autor teatral llena la escena española durante más de medio siglo. Esto no impide que paralelamente se desarrolle la actividad de otros comediógrafos y dramaturgos, también de extraordinaria importancia, aunque de menos resonancia universal.

Así como Benavente con su alta comedia de salón quedaba incluido en el costumbrismo de la época al exponer las costumbres de la clase alta y media, Carlos Arniches es el mejor representante del costumbrismo de la clase baja. La comedia casi aristocrática de Benavente se convierte en Arniches en comedia popular, de gente del pueblo de Madrid, de «los Madriles» para mejor decirlo con tono arnichesco.

Carlos Arniches (1866-1943) nace en

Alicante, de origen modesto; su padre fué empleado en la Tabacalera y él mismo, antes de llegar a autor teatral, trabajó en menesteres artesanos. Su teatro de género chico, de tan hondo arraigo a principios de siglo, entronca con la tradición del sainete dieciochesco de don Ramón de la Cruz, ya que en su tiempo fijaba en pequeños cuadros costumbristas la fisonomía de la vida madrileña y de sus distintos tipos. La castañera, el chulo, la aguadora, los torerillos y las fiestas del pueblo que don Ramón de la Cruz tan magistralmente nos describe, serán luego las mismas figuras que Arniches sacará en su escena, con la diferencia de más de un siglo, que obliga a externas variaciones. Ahora serán el pollo-pera, el horterero, la modista, el obrero, la portera, etcétera... El gracejo será el mismo y hasta los desgarros de arrebatada pasión pro-